

Las Florecillas De San Gaspar



Raffaele Bernardo

Don Raffaele Carmine Bernardo

Nació en Colledanchise (Cb) el 24 de Abril de 1909. Se convirtió en un sacerdote de los Misioneros de la Preciosa Sangre, el día 19 de septiembre de 1931. Después de una breve experiencia pastoral en Patrica (Fr) fue llamado a Roma, a la “Pía Unión”, por su interés en la Espiritualidad de la Preciosa Sangre especialmente a través de la prensa.

Inmediatamente se reveló su talento en este campo, no tanto por lo puramente literario, sino por la capacidad de hacer contacto con la gente. Posteriormente promovió el Santuario de “Nuestra Señora de la Misericordia” en la ciudad de Rimini, Los orfanatos de Cesena y Ancona. El factor decisivo fue su encuentro editorial con la figura de Gaspar del Búfalo, del cual escribió una vida muy sencilla, pero obviamente incendiaria. Lo había visto hasta entonces solo como el fundador del Instituto; se convirtió en el santo patrón de su vida, un protagonista taumatúrgico.

En Enero de 1953 fundó el nuevo periódico: lo llamó “Primavera Misionera”. Fue su obra maestra. Centrándose en la figura de San Gaspar y dedicado a las vocaciones, a pesar de la pobreza de la investidura y los medios, ha jugado y sigue jugando un papel importante para el conocimiento de la Espiritualidad de la Preciosa Sangre, para la atención pastoral de los hijos de San Gaspar, para el apoyo a la labor en el Tercer Mundo, y consuelo para muchos lectores mediante la correspondencia que cuidaba personalmente.

Murió el 7 de Marzo de 1993 en la India, a él está dedicada la leprosería “Sumana Halli”.



San Gaspar del Búfalo

(Retrato considerado el más autentico del Santo. Museo de Albano Laziale, Roma - Italia)

Raffaele Bernardo

*Las Florecillas
De San Gaspar*

Concesión: Tullio Veglianti cpps, Director de *“Unio Sanguis Christi”*.

Traducción: Danilo Sacchetti Coletta cpps.

Edición: Sra. Isabel Gajardo

Ilustraciones: Sr. Otello Scarpelli.

Santiago de Chile - 2014

Premisa

En 2003 se agotó la segunda edición de “*Las Florecillas de Gaspar*”, texto escrito por el honorable fundador de “*Primavera Misionera*” P. Raffaele Bernardo, a quién corresponde nuestro agradecido recuerdo. El vertió en su libro muchas páginas que había publicado en capítulos ,en un boletín y las fusionó con intervenciones de redacción, sin una cuidadosa preocupación unitaria.

En el momento en que se tenía que proceder a la tercera edición, surgió el problema si el trabajo debía reproducirse como tal, o si se debía intervenir sobre el texto y hasta que punto. Resulta siempre desagradable intervenir en el trabajo de otros: parece violar los derechos de la persona, especialmente cuando el otro no puede dar consentimiento, o incluso negarlo y luego expresar su opinión sobre el trabajo acabado. Por estas razones hemos decidido reducir al mínimo la revisión del texto, con la intención de hacerlo más fluido. En algunos raros casos trasladamos los episodios, para respetar tanto como fuera posible la cronología de los relatos.

El trabajo, por lo tanto, se ha transformado en comparación del texto original, lo más posible, excepto en los casos de repetición y de imprecisiones, que han sido removidas.

Esto no quiere decir que “*Las Florecillas*” se han convertido en un libro científico. Don Bernardo mismo señala con gran franqueza, la naturaleza predominantemente popular de sus fuentes y declara su intención de tener una mirada acrítica, convencido de que no emerge de sus páginas la historia, sino el personaje y su alma. Todo esto es muy honesto y ha permitido proceder sin que el revisor debiera tomar distancia, o disociarse, porque todo lo que aquí se dice es la verdad que el Espíritu Santo despertó en las almas.

Si Gaspar apareció como un ángel volando en los cielos de las primeras décadas del siglo XIX, mientras luchaba en los caminos ásperos, mientras se servía de medios ruinosos; si se destacó por su magna estatura espiritual, a pesar de la baja estatura física; si resultó una fuerza de la naturaleza, a pesar de la salud inestable: No hay evidencia indudable que tuvo

una gran alma y verdad que anunciar mayor de la que estamos acostumbrados. Por primera vez era evocada - y entonces vertida - una Sangre que gritaba paz, justicia, perdón, fraternidad.

Michele Colagiovanni cpps.

Querido amigo de San Gaspar

“*Floreccillas*” se llaman episodios, milagros, dichos y sentencias de los cuales es impregnada la vida de un santo. Las más famosas son, sin duda, “*Las Floreccillas de San Francisco de Asís*”, hermosos por contenido y el valor intrínseco que ofrece la límpida prosa de la literatura del siglo XIV. Las páginas de aquella obra se aceptan, así como al mérito artístico, para la validez de las enseñanzas del Santo de Asís, sin despreocuparse de la precisión histórica y la autenticidad literal. Esas historias son verdaderas, porque es verdadero el protagonista que sale a la luz y, verdaderas en su sustancia y las acciones que cumple.

También San Gaspar del Búfalo tiene sus “*Floreccillas*”. Encarnan el mismo espíritu, aunque no pueden gozar del mismo valor literario. Sus primeros discípulos, entre los cuales se destaca el venerable Don Giovanni Merlini, premurosamente atestiguaron lo que presenciaron en persona u oído contar. A ellos se unieron muchos de sus contemporáneos, la mayoría de diverso carácter, nivel cultural y ubicación geográfica, para que nada de lo que el Santo había sido o les habían dicho, se pierda. Si el Merlini nos parece el más riguroso al considerar los alegatos, el testigo que está más cerca del espíritu de “*Las Floreccillas*” fue el Siervo de Dios Don Biagio Valentini, dirigido por su carácter y naturaleza de fe, a una lectura completa de los hechos llena de transparencias trascendentes. En la misma longitud de onda de los dos personajes citados, se pueden agregar los recuerdos de otros contemporáneos. Cada uno comprometido a entregar su propia verdad.

Encontrarás en este libro una abundante selección del heterogéneo coro, que sin embargo fue unísono, en la admiración del gran Apóstol de la Preciosísima Sangre. La colección completa se puede encontrar en las miles de páginas de los *Procesos de beatificación y Canonización*. Cuentan las hazañas que santos sacerdotes, dirigidos por él, hicieron en la Italia de su tiempo, atormentada por bandidos, masones y traficantes de toda clase. Este volumen hace accesible la memoria colectiva conservada en los archivos que de otra forma quedaría aprovechada por unos pocos. Es natural que Gaspar del Búfalo - sacerdote incansable, capaz de participar en luchas sin fronteras, doquier y con inusitado valor; capaz de enfrentar a cabeza levantada a Masones y Sectarios, lográndolos callar, y que

logró domesticar a los bandidos, atreviéndose a llegar a sus cuevas con la única arma del Crucifijo - suscitó gran fascinación en las mentes de las personas. También es lógico que, habiéndose atrevido a escribir abiertamente al Papa Pío VII y sus sucesores, para poner de relieve el enfoque equivocado y contraproducente para la erradicación de males sociales, bandidaje y otras con la ferocidad y la violencia de las leyes, sublevara las muchedumbres haciéndolas propensas en formas taumatúrgicas las acciones y los efectos.

Aunque la palabra “*Floreccillas*”, pues, en sí misma nos lleva a pensar mitos y realidades fantasiosas, los episodios que podrás leer en este libro no pueden llamarse ni leyendas, ni hechos del imaginario inventados artificialmente. Todos ellos tienen una base histórica única. Como sucede en los libros de este género, que a veces el autor parece dejar pasar algunos particulares, sin averiguar si en la realidad ocurrieron de tal manera, eso no significa que hayan sido inventados. Los relata cómo fueron vividos y contados en su momento; y también esta es historia. También rigurosamente cierto, es entonces, el dato de fondo: los hábitos y costumbres de los pueblos que el relato representa, no fueron objeto de interpretación y no lo serán tampoco ahora.

El protagonista casi absoluto de “*Las Floreccillas*” es San Gaspar. Los episodios lo acompañan desde el nacimiento hasta la apoteosis del Cielo. En él se combinan las hazañas de los primeros compañeros y discípulos que le seguían y han cooperado con él, imitándole las virtudes.

Si tomemos en cuentas estas advertencias, se podrá decir que el Santo que se presenta no es ficción o leyenda. Es de hecho, el más auténtico de aquel que surge a partir de estudios rigurosos en torno a su persona y su obra. Es más verdadero, ya que vuelve a sorprendernos, al igual que asombró a los hombres de su tiempo.

El porte de un hombre poderoso y un taumaturgo, de su sufrimiento físico y espiritual, el carácter explosivo, no excluyen ciertos defectos, que por otra parte, fue capaz de dominar con la ayuda de Dios y el poder que deriva de la práctica constante de las virtudes heroicas. Este aspecto está presente en estas páginas.

No esperes, buen lector, el relato cronológico de los hechos. Exigencias de orden práctico y de la brevedad, nos han aconsejado de reunir algunos episodios en un solo

capítulo de forma homogénea, aunque cuando este se hayan producidos tiempos y lugares diferentes.

También nos preocupamos, en la medida de lo posible, para mantener el estilo de los cronistas de la época, insertando entre comillas sus palabras y a menudo citas enteras, para que todos puedan disfrutar del sabor típico de lo antiguo y poner en mayor evidencia de la autenticidad y la genuinidad, al menos subjetiva, de los hechos narrados.

Por muchos episodios y muchos testimonios, brinque a nuestros ojos la excelsa figura de San Gaspar, cuya vida fue siempre conforme con la de Cristo Crucificado, en quien solo, como el Apóstol Pablo, quiso presumir. Nos empuje a la devoción de la Sangre de Cristo; él fue de ella el más grande Apóstol, y suscite en nosotros tanta confianza en su válida intercesión.